

Año 1999: Año Internacional de las personas de edad.

Una sociedad para todas las edades

María Pía Barenys

Facultad de Sociología.

Universidad Autónoma de Barcelona

Quizás es precipitado realizar el balance de este Año Internacional que se acaba, dedicado a la vejez. Además, no es esa mi intención. Tan solo quiero dejar plasmadas una serie de evidencias vividas por mí recientemente, como aportación a lo que suelen ser estas celebraciones dedicadas a un grupo específico de población. Y en el caso que nos ocupa, el Año Internacional de las personas de edad o los adultos mayores (expresión utilizada en todo Latinoamérica desde mayo de 1994, Méjico).

En primer lugar, sería conveniente realizar un balance de los encuentros –congresos, eventos, jornadas, cursos, seminarios, conferencias—que se han llevado a cabo propiciados por la celebración de este Año. Así como de las conclusiones, propuestas y manifiestos que se han emitido y de la repercusión que éstos habrán tenido y de cómo hayan quedado reflejados en las actuaciones políticas y sociales de cara a mejorar la vida de la población mayor, que de eso es de lo que se trataba.

Sería ésta una información que nos permitiría, sin entrar a considerar la conveniencia o no de estas celebraciones –postura que ya aclaré en el editorial publicado en junio de 1992 (vol. 2, nº 2), “Año 1993, Año Europeo de las personas de edad avanzada y de la solidaridad entre las generaciones”—, la necesidad de aprovecharlas

como foros para reflexionar unidos –técnicos y afectados— para intercambiar vías, constatar diferencias en el tránsito que va del análisis a la investigación, del sentimiento a la razón y que nos lleva de la soledad a la participación.

Participación

Ésta podríamos decir que ha sido una de las palabras clave que han presidido los dos encuentros que se han celebrado en este otoño, podríamos decir caliente; o mejor dicho en nuestro caso, *otoño gris*.

No diré que hayan sido los únicos –ojalá que todo el año haya sido de color gris—de tanto hablar, discutir y debatir sobre, por y para la vejez. De hecho, el Año por estas latitudes, desde donde me comunico con los lectores de la *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, se inició con el congreso convocado, en el mes de enero, por el Ayuntamiento de Barcelona, con el auspicio del Consell de Benestar Social de la Gent Gran, bajo el lema: “III Congrés de la Gen Gran”, al que siguieron jornadas y conferencias convocadas por la Generalitat y otras entidades a lo largo de todo el Año. Lo mismo, a buen seguro, habrán incentivado otras ciudades y autonomías españolas.

Pero los dos congresos a que quiero referirme tienen en común su carácter internacional y, sobre todo, iberoamericano, y estar auspiciados por Gerontovida'99.

El primero en el tiempo se celebró en La Habana, desde el 27 de septiembre al 1 de octubre del año en curso. La convención Gerontovida '99 albergó el "III Congreso del Comité Latinoamericano de la Asociación Internacional de Gerontología", el "IV Congreso Nacional Cubano de Gerontología" y el "Encuentro Iberoamericano de adultos mayores". Encuentros que se organizaron paralelamente con sus respectivos programas, que incluían ponencias y pósters, tanto en el ámbito científico como en el de las asociaciones de adultos mayores. Todos los participantes, alrededor de tres mil, fueron convocados conjuntamente a los actos de inauguración y de clausura. En este acto, presidido, entre otras personalidades, por el doctor Osvaldo Prieto Ramos, presidente del comité organizador, manifestó: "América encanece". No es por ello casual que este evento y aquél al que más adelante me referiré se hayan celebrado en dicho continente, donde los índices de envejecimiento avanzan. Cuba presenta el 13% de personas de 60 años y más.

En este congreso cobró especial relevancia la presentación de las últimas investigaciones en medicina y atención geriátrica. En el transcurso del mismo las asociaciones de adultos mayores - y aprovecho la ocasión para decir que es una expresión, la de adultos mayores, que me complace enormemente, ya que dentro de lo que podríamos llamar eufemismos (personas mayores, tercera edad, añosos, etc.) expresa realmente que los viejos no son más que adultos que se han hecho más mayores o más adultos-; bien, a lo que iba, estas asociaciones a las que hacía referencia y sus componentes, participaron e intercambiaron experiencias, no en ámbitos locales sino internacionales, con lo que esto conlleva de mayor enriquecimiento. Quedó claro que participar quiere decir tomar la palabra, expresar los deseos y organizarse para ello. Hechos tan imparables como el mismo envejecimiento de los países. Y que el siguiente evento del que daré noticia no haría más que ratificar.

En efecto, el segundo congreso en el tiempo se acaba de celebrar, cuando esto escribo, en Argentina, Buenos Aires del 12 al 15 de octubre. Allí, Gerontovida'99 reunió el "II Encuentro de la Red Iberoamericana de Asociaciones de Adultos

Mayores" (RIAAM) y el "II Congreso Iberoamericano de Adultos Mayores y Organismos que trabajan para el Sector". Este evento fue organizado por la Defensoría del Pueblo de la ciudad de Buenos Aires de la Tercera Edad, y auspiciado por la Sociedad Iberoamericana de Gerontología y la Cooperación Iberoamericana del IMSERSO.

El programa de este congreso presentaba distintas secciones, entre las que destaco: "Universidades de la Tercera Edad", "Encuentros de Parlamentos de Tercera Edad", "Red de ONG's del Sector", "Encuentro de las Redes Nacionales de la RIAAM", "Derechos Humanos y T.E. en Iberoamérica" y "Cátedras de Tercera Edad en diversas carreras". En esta última sección, en la que participé con una ponencia dentro del apartado "Extensión Universitaria", se puso de manifiesto la escasa colaboración entre la administración y la investigación académica y la optabilidad de las asignaturas de Geriátrica y de Gerontología en los programas universitarios de todas las carreras de los países participantes. Situación que invita a la reflexión cuando, como decía una de las ponentes: "La vejez de optativa no tiene nada".

El encuentro de la "Red Iberoamericana de las Asociaciones de Adultos Mayores" (RIAAM) tenía especial interés como núcleo del congreso.

La RIAAM se dotó de estatus en 1996. Está integrada por veintidós países de Iberoamérica: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, que participan en los encuentros a través de sus delegados (dos por cada país).

Solidaridad

Es la otra palabra clave que hemos de destacar en la celebración de estos dos eventos.

La desigualdad y el empobrecimiento de los adultos mayores se pudo constatar en el intercambio de experiencias entre los países participantes. En algunos de ellos, el Estado del Bienestar, apenas incipiente, ha dejado de existir. La conculcación de los Derechos Humanos va avanzando a marchas forzadas, nunca mejor dicho, y todo ello en aras del imperialismo o la globalización.

No es por ello en vano que los miembros de la RIAAM se comprometieran a fortalecer las relaciones –redes– de solidaridad entre las asociaciones de adultos mayores y los organismos que trabajan para el sector. Muestra de ello es que el escrito de conclusiones del Encuentro de la Red Iberoamericana de Adultos Mayores celebrado en Buenos Aires recogía las que surgieron del Gerontovida'99, celebrado en la Habana. Recojo las contundentes palabras del doctor Eugenio

Semino, de la Defensoría del Pueblo del Pueblo de la Tercera Edad y presidente de Gerontovida'99:

“En Iberoamérica, la tragedia de fin de siglo no sólo se circunscribe al crecimiento brutal de los índices de pobreza, sino también se manifiesta en el genocidio que sufren los adultos mayores, cada vez más desprotegidos de cobertura social”.

No son perspectivas nada halagüeñas para el año 2000 y más que se avecinan. Habrá que estar más despiertos y solidarios que nunca.